

# EL AMPURDANÉS.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, LITERARIO, DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Precio de suscripción: por trimestre 9 rs. Estrangero 11 rs. Números sueltos 1 real. En los puntos donde no haya representante, podrá hacerse la suscripción enviando al Administrador del periódico 20 sellos de franqueo por trimestre. Anuncios á 12 mrs. la línea. Comuni-

cados á precios convencionales. Los suscritores tienen derecho de insertar gratis, una vez al mes, un anuncio de seis líneas. Este periódico sale todos los domingos. La Redaccion y Administracion en la calle de Caamaño, n.º 6. — CASINO FIGUERENSE.

Para satisfaccion de nuestros lectores y del país en general, insertamos á continuacion la carta que el Sr. D. Narciso Monturiol acaba de dirigir á la Junta de la Sociedad Casino Figuerense.

## A LOS SÓCIOS

DEL

## CASINO FIGUERENSE.

Misqueridos compañeros: Vuestro comisionado y amigo mio D. Ramon Calvet me ha comunicado los buenos deseos que manifestasteis en la reunion general celebrada el 23 de los corrientes, en la cual resolvisteis excitar á los habitantes de Figueras, á que dirijan una peticion á las Cortes en favor de la navegacion submarina; resolvisteis tambien hacer una cuestacion cuyos productos se destinaran á la continuacion de los trabajos del empezado Ictíneo.

Este noble empeño del Casino Figuerense en contribuir al logro de una idea tan útil como contrariada, quizá sea la salvacion de mi empresa.

Aplaudo el propósito; y en mi aislamiento y desamparo siento que mi abatido espíritu se reanima, y el dulce consuelo de que mi villa natal toma parte en la lucha contra el indiferentismo del Gobierno, hace que mis esperanzas renazcan y que crea en el porvenir próximo de la navegacion submarina.

Si Figueras habla en favor del Ictíneo, el Ampurdan seguirá su ejemplo y la generosa Barcelona querrá ampararme segunda vez: quizá este ejemplo cunda por España!

Ah! si este nuevo despertamiento del patriotismo español se manifestara bajo las dos formas mas adecuadas al objeto: la suscripción nacional y la peticion á las Cortes, muy luego ese mundo velado por las aguas dejaria de ser el misterio, que, en vano, ha querido penetrar la ingeniosa senda de la sabiduría de nuestro siglo! La Humanidad po-

seria por completo este planeta que treinta siglos de ciencia no han podido conquistar.

Si lograis despertar el interés de nuestros compatriotas, el Ictíneo habrá salvado el mayor de los obstáculos. Mi circular á la Prensa periódica ha producido tan poco efecto, que casi equivale á no haberla publicado.

Todos saben ya que el Gobierno me ha negado el apoyo ofrecido, y sin embargo solo algunas almas privilegiadas han contestado á mi llamamiento. Yo esperaba encontrar en cada pueblo un círculo de personas oficiosas que harian una cuestacion en favor del Ictíneo; pero nada de esto ha sucedido.

«Ah! ¡malhaya el humano egoismo!» repito con un empleado de un pobre portazgo de Valencia, á quien no conozco y de quien he aceptado seis reales mensuales por la construccion del Ictíneo! Elevándose á posibles esperanzas, expresa con elocuencia sus nobles deseos, y me indica la idea de apelar á la clase mas numerosa de nuestra sociedad. «Qué español, dice, no podrá dar un real por ver á su patria segunda vez Señora del Mundo? Un real! ¿puede ser para nadie el sacrificio de una necesidad doméstica?» Este pensamiento me recuerda que los pobres Irlandeses sostuvieron durante muchos años el defensor de la Irlanda en la Cámara de los Comunes de Inglaterra. Sí, podríamos nosotros, imitando aquel noble ejemplo, construir por los mismos medios un grande Ictíneo.

Que hable Figueras á las Cortes y al País; que pida á aquellas la expresion de su benevolencia y quizá den vida á mi proyecto; que pida á éste el óbolo del pobre en beneficio de la Patria y de la ciencia. Si el pobre da un real, las clases acomodadas no serán indiferentes y querrán contribuir al engrandecimiento de este nuevo poder del hombre sobre la naturaleza.

Y si es desoída la voz de Figueras y la indiferencia cierra los corazones de los Españoles, iré; no lo dudeis! de na-

cion en nacion pidiendo la limosna de un Ictíneo.

Iré á Génova, y desde el pedestal elevado al Genio de Colon, la pediré una nueva carabela en cambio de otro nuevo mundo.

Iré á las Américas, y desde la ciudad de Washington ofreceré á los americanos la libertad de los mares, asegurada por los Ictíneos.

Pediré á Europa un Ictíneo de 6000 toneladas para colocar un cable eléctrico submarino que una entre sí todos los continentes.

Si mi villa natal me ampara yo recobraré el valor necesario para todas estas empresas, y al lanzarme al fondo de los mares, desdeñado por mi patria, ya que no puedo hacerla rica y fuerte, al menos abriré el inmenso libro de una nueva naturaleza, donde encontraremos la solucion de muchos problemas de la Geognosia.

Si Figueras, si el Ampurdan miran la gloria de la navegacion submarina como suya propia, yo estoy dispuesto á acometer todos los peligros, todas las amarguras de nuestra empresa, hasta haber enaltecido el título de hijo predilecto de este país.

Gracias, amigos míos, por lo que vais á hacer. Hoy tengo fé en el porvenir, y á vosotros y á mí, como verdaderos hijos de Figueras, no nos falta la perseverancia que triunfa de todas las dificultades.

NARCISO MONTURIOL.

Barcelona 27 de Abril de 1862.

Y Figueras, á estas horas, está trabajando para llevar á cabo lo que ofreció, espontáneamente, á Monturiol. En el próximo número daremos cuenta de lo nuevo que, sobre lo mismo, podremos anunciar al público. Figueras no perderá de vista á su hijo predilecto, y no permitirá que se marche á buscar una nueva patria para su colosal invento sin haber antes apurado todos los medios con que pueda la villa contar: constando en lo porvenir que si España, mejor su Gobierno, pudo abandonar á Monturiol, á lo menos Figueras rebosó de entusiasmo para darle aliento.

## DEL CRÉDITO EN RFANCIA.

I.

La organizacion del crédito es uno de los mayores distintivos entre las sociedades mo-